

**Primera Iglesia de Dios
786 Elmwood Ave
Providence, Rhode Island 02907
Tel. (401)781-7040
Pastores: Reynaldo y Odalys Guerra**

**La Verdad Sobre La Unción
Lucas 4:18**

Hoy en día cuando se habla de unción muchos cristianos hacen referencias a ciertas manifestaciones del Espíritu Santo.

Hemos escuchado o al menos yo y sé que ustedes también han oído hacer referencia a la unción en formas así o parecidas: yo siento que tengo la unción de tal persona, siento que Dios me ungió con tal don o tal talento, la unción del espíritu me toco y me hizo experimental esto o aquello... etc.

Sin embargo, ¿qué nos dice la biblia de todo esto?

¿Qué es la unción?

UNCIÓN. UNGIDO

Acto de derramar aceite sobre una persona o un objeto (Génesis 28:18). En el Oriente Medio era costumbre ungir con aceite a individuos en ceremonias tales como la transferencia de una propiedad, la manumisión de una esclava y aun actos matrimoniales. Pero en Israel la unción.

Se limitó a la puesta en oficio de los sacerdotes (“... vestirás a Aarón tu hermano, y a sus hijos con él; y los ungirás” (Éxodo 28:41), o del rey (“.. al cual ungirás por príncipe sobre mi pueblo Israel” 1 Samuel 9:16). También se ungieron el altar y los utensilios de uso en el tabernáculo y el templo.

“El aceite de la unción santa” era confeccionado siguiendo una fórmula rígida: “Tomarás especias finas: de mirra excelente quinientos siclos, y de canela aromática la mitad, esto es, doscientos cincuenta, de cálamo aromático doscientos cincuenta, de casia quinientos, según el siclo del santuario, y de aceite de olivas un hin” (Éxodo 30:23-25).

Unción expresaba la puesta en oficio, el otorgamiento de una capacidad y un honor especiales. En el caso del rey, se le llamaba el “ungido de Jehová” (2 Samuel 1:14). Por eso al Señor Jesús, el gran Rey por antonomasia, se le llama “el Ungido” o Mesías (Daniel 9:25-26; Juan 1:41; Juan 4:25; Juan 9:22).

A Simeón “le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor”, lo que ocurrió cuando tuvo en sus brazos al niño Jesús (Lucas 2:25-32).

La unción del Espíritu Santo era la capacitación y, al mismo tiempo, la señal de la función mesiánica de Jesús (“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres...” Lucas 4:18; Isaías 61:1).

El apóstol Pedro dijo en oración: “... se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungieste” Hechos 4:27). En Hebreo 1:9 se cita el Salmos 45:7 (“Por tanto te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros”).

Espíritu Santo ha sido derramado sobre los creyentes (Hechos 2:17). Esto constituye un ungimiento. Por eso el apóstol Juan escribe: “Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas” (1 Juan 2:20, 1 Juan 2:27).

Cuando se ungía a una persona, el aceite que se derramaba sobre su cabeza corría por la barba hasta el cuello de su prenda de vestir. En tiempos bíblicos, los hebreos y algunos otros pueblos ungían ceremonialmente a sus gobernantes.

Este acto constituía la confirmación de su nombramiento oficial (Jueces 9:8, 15; 1 Samuel 9:16; 2 Samuel 19:10). Samuel ungió por rey a Saúl después que Jehová lo escogió (1 Samuel 10:1).

David fue ungido por rey en tres ocasiones diferentes: una por Samuel, después por los hombres de Judá y finalmente por todas las tribus (1 Samuel 16:13; 2 Samuel 2:4; 5:3). Aarón recibió la unción tras ser nombrado sumo sacerdote (Levítico 8:12).

Posteriormente, Moisés salpicó parte del aceite de la unción y de la sangre de los sacrificios sobre las vestiduras de Aarón y sus hijos, pero solo derramó el aceite sobre la cabeza de Aarón (Levítico 8:30).

También se ungían las cosas dedicadas como santas. Jacob tomó la piedra sobre la que había descansado la cabeza cuando tuvo un sueño inspirado, la puso como columna y la ungió, y así consagró el lugar, al que llamó Betel, que significa “Casa de Dios” (Génesis 28:18-19).

Poco tiempo después, Jehová reconoció la unción de esa piedra (Génesis 31:13). Por mandato de Jehová, Moisés ungió el tabernáculo y su mobiliario en el desierto del Sinaí, indicando que eran cosas dedicadas, santas (Éxodo 30:26-28).

En ocasiones se consideraba que una persona había sido ungida debido a que Dios la había nombrado, aunque no se le hubiera derramado aceite sobre la cabeza. Por ejemplo, Jehová le dijo a Elías que ungiera a Hazael por rey de Siria, a Jehú por rey de Israel y a Eliseo por profeta en lugar de él (1 Reyes 19:15-16).

Luego el registro bíblico muestra que uno de los hijos de los profetas asociados con Eliseo ungió a Jehú con aceite literal por rey sobre Israel (2 Reyes 9:1-6). Sin embargo, no hay registro de que nadie ungiera con aceite a Hazael ni a Eliseo.

Debido a que Jehová había nombrado a Moisés profeta y representante, el caudillo y libertador de Israel, se le llamó Cristo (Ungido), aunque no se le ungió literalmente con aceite (Hebreos 11:24-26).

Otro caso es el del rey persa Ciro, de quien Isaías había predicho que Jehová lo emplearía como Su ungido (Isaías 45:1). Ciro no fue ungido en realidad con aceite por un representante de Jehová, pero como Jehová lo nombró para cierta misión, podía decirse que se le había ungido.

En la ley mosaica se daba la fórmula para la preparación del aceite de la unción. Era una composición especial de los ingredientes más selectos: mirra, canela aromática, cálamo aromático, casia y aceite de oliva (Éxodo 30:22-25).

Usar esta mezcla para propósitos comunes o no autorizados era una ofensa capital (Éxodo 30:31-33). Esto demostraba figuradamente la importancia y santidad de un nombramiento confirmado por la unción con aceite sagrado.

Jesús de Nazaret demostró que era el Ungido de Jehová, es decir el Mesías o Cristo, que es lo que estos títulos significan, debido a que cumplió muchas profecías de las Escrituras Hebreas (Mateo 1:16; Hebreos 1:8-9). No se le ungió con aceite literal, sino con el espíritu de Jehová (Mateo 3:16).

Jehová lo nombraba Rey, Profeta y Sumo Sacerdote, y por ello se le llamó el Ungido de Jehová (Salmos 2:2; Hechos 3:20-26; 4:26-27; Hebreos 5:5-6). En su ciudad de Nazaret, Jesús reconoció esta unción cuando se aplicó la profecía de Isaías 61:1, que dice en parte: “Jehová me ha ungido” (Lucas 4:18).

Jesucristo es el único personaje de las Escrituras ungido para los tres puestos: profeta, sumo sacerdote y rey. A Jesús se le ungió con “el aceite de alborozo más que a [sus] socios” (los otros reyes de la línea de David). Esto se

debió a que Jehová lo ungió directamente, no con aceite, sino con espíritu santo, y no para un reino terrestre, sino celestial, con la responsabilidad adicional del sumo sacerdocio (Hebreos 1:9; Salmos 45:7).

Como en el caso de Jesús, también se puede llamar ungidos a los que siguen sus pasos y son engendrados por espíritu y ungidos con espíritu santo (2 Corintios 1:21). Tal como a Aarón se le ungió directamente por cabeza del sacerdocio, pero no se derramó el aceite sobre la cabeza de sus hijos, del mismo modo Jehová ungió directamente a Jesús, pero su congregación de hermanos espirituales recibe la unción como cuerpo mediante Cristo Jesús (Hechos 2:1-4, 32-33).

De este modo reciben un nombramiento de Dios para ser reyes y sacerdotes con Cristo Jesús en los cielos (2 Corintios 5:5; Efesios 1:13-14; 1 Pedro 1:3-4; Apocalipsis 20:6). El apóstol Juan indicó que la unción con Espíritu Santo que reciben los cristianos los enseña (1 Juan 2:27), los comisiona y capacita para el ministerio cristiano del nuevo pacto (2 Corintios 3:5-6).

Jehová siente un gran amor e interés por sus ungidos y los cuida amorosamente (1 Crónicas 16:22; Salmos 2:2-5; 20:6; 105:15; Lucas 18:7). David reconoció que Dios era el que escogía y nombraba a Sus ungidos y que sería Dios quien los juzgaría. Levantar la mano para hacer daño a los ungidos de Jehová o a cualquiera que Él nombra trae como consecuencia Su desaprobación (1 Samuel 24:6; 26:11, 23).

Conclusión

Bien queridas almas las escrituras son clara precisas y concisas, ellas no se contradicen basta con estar dispuestos a ver en ella lo que ella quieren decirnos, no lo que nosotros queremos escuchar.

Busquemos la verdadera unción del santo, y esta nada tiene que ver con los grotescos movimientos hechos y luego asignarle valor diciendo que son manifestaciones del espíritu. Ya basta los púlpitos son lugares sagrados ungidos para glorificar a Dios en su mas ancha magnificencias no es un lugar para un espectáculo de mal gusto.